Se imponía la fuerza material para la redención de aquellas masas obreras, rechazando los hechos de una venganza sin límites. Se coartaba la libertad y el derecho á la vida de miles de ciudadanos y, se apelaba á medios impropios de la civilización europea; llegando á esa medida de que es gala en el imperio ruso, de deportar á la Siberia á infinidad de familias, las que en tiempos constituyeron la balanza más fiel de los czares del imperio.

Moskóv, el centro de las apasionadas luchas civiles, era la que más casos registraba de aquel depotismo tan cruel é inhumano. Las calles de soberbia construcción; las avenidas y plazas de formas muy distintas á las de otros tiempos de más adversa fortuna para aquella clase sometida por la naturaleza á la ley de la miseria, registraban espectáculos de una barbarie sin igual. Los insultos de boca en boca servían como bálsamo para mitigar las penas de aquellos mártires de la tiranía teocrática, cuyas increpaciones suministradas por la ira de sus cuerpos, satisfacían las necesidades de una venganza por demás aterradora.

Yo todos los días con marcada tristeza pasaba la vista por la prensa diaria en cuyos párrafos encontraba de continuo alguna que otra cosa, de importancia, al mismo tiempo que recogía los datos —quizás los más crueles— de toda aquella lucha enconada entre un pueblo de una misma raza.

El origen de aquellos siervos esclavos del poder y la tiranía, de una nación regimientada por cuatro grandes cancilleres, era el golpe de muerte para el desenvolvimiento de las artes naturales. Había un precipicio muy grande ante el progreso de los esfuerzos sobrehumanos, anteponiéndose, el mismo á toda idea que sirviera de huella á las clases trabajadoras, dándoles por rigor y venganza la máxima material de sentencias lo más inicuas y radicales.

La revolución cegaba las iras palatinas, y el derecho cundía por entre el populacho cuya sangre entregada á la fermentación orgánica, llegaba al extremo de ponerse al nivel de los mismos animales, y por tal motivo, buscando cara á cara el hacer frente contra la turba de cosacos que sin compasión fusilaba al pueblo indefenso.

¡Desgraciados los que así mueren!

Muchos son los ejemplos, que cada día revestían más originalidad de aquellas luchas fratricidas y sin igual narradas en la historia de las grandes hecatombes.

Era una mañana 13 de Noviembre de 1905.

Las viviendas en su mayor número solitarias, daban al pueblo un despertar demasiado triste, al final de una noche cuya lóbreguedad había aterrado la conciencia de aquellos humildes artesanos; las calles de Codo ensangrentadas por los sucesos acaecidos en días anteriores, y todas ellas convertidas en tremendo hormiguero de caras en aspecto cadavérico, servían de nota á las luchas del día y arrancaban de aquellos semblantes pálidos, la loca maldición de su albedrío.

Por una de las calles más céntricas de la ciudad, marchaba una doble fila de cosacos haciendo escolta al general gobernador de la plaza y conduciendo hacia

el patíbulo una mujer de aspecto humilde y agradable.

Petrola había sido sentenciada á los suplicios de la cárcel, y en ella había pasado todos los rigores é iniquidades de unas leyes poco divinas; había pasado 5 meses dentro de la húmeda mazmorra, y ahora salía triunfante —alegre tal vez— de aquella oscuridad en que le había sumido el destino de una nación descompuesta, y sin guía dentro en el estado más completo de anarquía.

Los hijos lloraban siguiendo al cortejo fúnebre y pidiendo con gritos desgarradores la libertad de su madre. Las incasantes exclamaciones de los allegados á la infeliz Petrola, conmovían al cortejo haciendo derramar lágrimas de ternura, taladrando con sus voces las gruesas paredes del Palacio de los Ozares.

Allí se dirijía el tumulto en actitud de manifestación pacífica y en demanda del indulto de aquella desgraciada mujer.

Días antes en la plaza del imperio un alboroto protegido por las tropas revolucionarias, pedía la libertad de la intrépida Petrola. Ella; la que había sido defensora ante el poder de los políticos, de las humilladas masas proletarias, no podía el pueblo que en abandono suyo se decapitara á la que en parte debía la salvación de tantos patriotas.

La multitud llegó á las puertas del gran palacio del invernadero, y acto seguido penetraron en los patios del alcázar con el propósito de escalar los altos torreones, y confundir sus armas con las lanzas de los gendarmes de la guardia imperial neocraciana. En vano el general gobernador intimidó aquellas masas en súplica de que dejaran que Petrola fuese conducida al último trance de su vida. Era poco el respeto que en aquellos instantes podía tenersele á la primera autoridad de Moskóv. Varias veces había dicho á los manifestantes que se disolviesen; y asegurando que los Czares se hallaban en su residencia de San Petersburgo, ofrecía al pueblo dejar la ejecución para el día siguiente, por si juntos con él podían conseguir de la bondad del emperador libertar á la infeliz Petrola.

Imposible describir la actitud de uno y otro bando.

Un murmullo general sintióse por todos los ámbitos de la extensa Plaza de Palacio. Las puertas del alcázar habían cedido al empuje de aquella turba y en las escaleras aparecía la guardia imperial en actitud muy poco tranquilizadora.

La descarga fué cerrada. Tres ó cuatro mil manifestantes rodaron por el suelo sobrepujados por los bárbaros cosacos, y allí en el pavimento, yacían confundidos un verdadero montón de carnicería humana, reflejada por los últimos destellos del sol, cuya crueldad, venganza y tiranía, habían sido el colmo de las órdenes allí ejercidas.

La ley imperial había sido respetada. Petrola sería ejecutada antes que los quejidos de tantos seres desgraciados dejarán de respirar en el sueño de los mortales.

En un estado tal de barbarie daban fin los días en el imperio moscovita.

!!!Horror...!!!

MANUEL ALBÍ LAMICH.

Sección de Noticias

El domingo próximo pasado, se inauguró la nueva Fábrica de teja y ladrillo, situada en el camino del Cementerio antiguo y á la espalda de éste.

Al parecer, los dueños de la misma se proponen establecer una buena Fábrica de todos los artículos concernientes á este ramo, instalando en ella las máquinas más perfeccionadas que hasta hoy existen en esta industria, JUVENTUD, les dá á sus fundadores la enhorabuena por la creación de esta nueva industria y les desea toda clase de prosperidades en su nuevo negocio.

Los banqueros de esta plaza Sres. Cruz y Piqueras, S. es C. nos participan en atento B. L. M. la cesión á su favor del servicio recaudatorio de Contribuciones Impuestos y Rentas del Estado en esta provincia, ofreciéndonos sus oficinas centrales establecidas en la casa núm. 6 de la calle de Caballeros en Ciudad-Real, por cuya atención les quedamos reconocidos.

Nos comunican de la Aldea del Rey que en aquel pueblo ha muerto atacada de hidrofobia, Angeles Fernández, joven de 25 años, que fué mordida por un perro procedente de la huerta denominada de los Frailes, situada en término municipal de la Calzada.

También fué mordida otra joven por el mismo perro y existen temores de que sufra tan desgraciada muerte como la anterior.

Ambas jóvenes fueron á que las reconociera la saludadora de Villarrubia y después á Madrid, pero sin duda fué ya tarde para que los doctores pusieran el remedio á tan horrible enfermedad, porque la muerte fué atacada á los dos días de regresar de la corte.

Anteayer, á las tres y media, en el sitio denominado «La Encomienda», ha tenido la desgracia de que se le disparase la escopeta que llevaba, hiriéndose en una mano, D. Joaquín Calvo, que ha sido curado á su llegada á ésta por el notable médico D. Enrique Peñasco. Felizmente la herida no es de mucha gravedad.

Sentimos mucho la desgracia de nuestro amigo y deseamos su pronto alivio.

La exportación de vinos ha decrecido mucho en la última semana, pero las noticias de demanda no acusan paralización en el negocio.

Los precios no han variado de modo sensible.

Información Mercantil

VALDEPEÑAS

Candeal.....	13,00 pts. fanega
Gejar.....	13,00 » »
Trigo.....	13,00 » »
Cebada.....	8,00 » »
Panizo.....	12,00 » »

Harinas 1. ^a F. F....	44,50 los 100 kls.
» 1. ^a F.....	42,50 » »
» F. B.....	41,00 » »
Salvado extra.....	9,50 los 50 kls.
» 1. ^a	8,00 » »
» 2. ^a	6,00 38 »
» 3. ^a	4,50 27 »
Echaduras.....	6,00 80 »
Salvados y echaduras sin envase.	
Vino tinto.....	3,25 arroba
Id. blanco.....	3,25 » »
Aguardiente.....	28,00 » »
Garbanzos superiores	14,00 » »
Aceite.....	11,00 arroba
Tocino.....	15,50 » »
Patatas.....	0,70 » »

MORAL DE CALATRAVA

Candeal.....	12,25 pts. fanega
Gejar.....	13,00 » »
Cebada.....	7,50 » »
Paja.....	0,75 » arrot
Vino tinto.....	3,25 » »
Id. blanco.....	3,25 » »
Aguardiente.....	15,00 » »
Queso.....	20,00 » »
Aceite.....	11,25 » »
Patatas.....	0,70 » »
Azafrán.....	38,00 » libra

Ramón Luna.

CALZADA DE CALATRAVA

Candeal.....	12,00 pts. fanega
Gejar.....	11,50 » »
Cebada.....	6,00 » »
Paja.....	0,75 » arroba
Vino tinto.....	2,75 » »
Id. blanco.....	2,50 » »
Aceite.....	11,00 » »
Patatas.....	0,80 » »

Morleda.

MANZANARES

Candeal.....	12,00 pts. fanega
Gejar.....	11,50 » »
Trigo.....	12,50 » »
Cebada.....	7,25 » »
Abena.....	6,25 » »
Panizo.....	12,00 » »
Paja.....	0,65 » arroba.
Vino tinto.....	2,75 » »
Id. blanco.....	2,50 » »
Aguardiente.....	12,00 » »
Queso.....	25,00 » »
Garbanzos pequeños	9,50 » »
Id. corrientes ..	9,00 » »
Id. superiores ..	13,00 » »
Patatas.....	0,65 » »

Juan Rodríguez.

SANTA CRUZ DE MUDELA

Candeal.....	12,75 pts. fanega
Gejar.....	12,50 » »
Cebada.....	8,00 » »
Paja.....	0,75 » arroba
Vino tinto.....	3,00 » »
Id blanco.....	3,00 » »
Aceite.....	12,00 » »

José Onsurve.

Imprenta de Mendoza —Valdepeñas

NOVELAS EJEMPLARES

DE Cervantes Saavedra

LA GITANILLA

su misma espada de la vaina y se la envainó en el cuerpo, daudo con el muerto en tierra. Aquí fué el gritar del pueblo: Aquí el amohinarse el tío alcalde: aquí el desmayarse Preciosa, y el turbarse Andrés de verla desmayada: aquí el acudir todos á las armas, y dar tras el homicida; creció la confusión, creció la grito, y por acudir Andrés al desmayo de Preciosa, dejó de acudir á su defensa; y quiso la suerte que Clemente no se hallase al desastrado suceso, que con los bagajes ha-

bía ya salido del pueblo: finalmente, tantos cargaron sobre Andrés, que le prendieron y le aherrojaron con dos muy gruesas cadenas: bien quisiera el alcalde ahorcarle luego, si estuviera en su mano; pero hubo de remitirle á Murcia, por ser de su jurisdicción: no le llevaron hasta otro día, y en el que allí estuvo pasó Andrés muchos martirios y vituperios, que el indignado alcalde y sus ministros, y todos los del lugar le hicieron. Prendió el alcalde todos los más gitanos y gitanas que pudo, porque los más huyeron, y entre ellos Clemente, que temió ser cogido y descubierto. Finalmente, con la sumaria del caso, y con una gran cáfila de gitanos, entraron el alcalde y sus ministros, con otra mucha gente armada, en Murcia entre los cuales iba Preciosa, y el pobre Andrés ceñido de cadenas sobre un macho y con esposas y piedeamigo. Salió toda Murcia á ver los presos, que ya se tenía noticia de la muerte del soldado.

Pero la hermosura de Preciosa aquel día fué tanta, que ninguno la miraba que no la bendecía, y llegó la nueva de su belleza á los oídos de la señora corregidora, que por curiosidad de verla hizo que el corregidor su marido mandase que aquella gitana no entrase en la cárcel, y todos los demás sí, y á Andrés le pusieron en un estrecho calabozo, cuya obscuridad y la falta de la luz de Preciosa le trataron de manera, que bien pensó no salir de allí sino para la sepultura. Llevaron á Preciosa, con su abuela, á que la corregidora la viese, y así como la vió, dijo: Con razón la alaban de hermosa; y llegándola á sí la abrazó tiernamente, y no se hartaba de mirarla; y preguntó á su abuela que qué edad tendría aquella niña. Quince años, respondió la gitana, dos meses más ó menos. Esos tuviera age-ra la desdichada de mi Costanza: ¡ay, amigas! que esta niña me ha renovado mi desventura, dijo la corregidora. Tomó

en esto Preciosa las manos de la corregidora, y besándoselas muchas veces se las bañaba con lágrimas, y le decía: Señora mía, el gitano que está preso no tiene culpa, porque fué provocado: llámronle ladrón, y no lo es: diéronle un bofetón en su rostro, que es tal que en él se descubre la bondad de su ánimo: por Dios y por quien vos sois, señora, que le hagáis guardar su justicia, y que el señor corregidor no se dé prisa á ejecutar en él el castigo con que las leyes le amenazan: y si algún agrado os ha dado mi hermosura, entretenedla con entretener el preso, porque en el fin de su vida está el de la mía: él ha de ser mi esposo, y justos y honestos impedimentos han estorbado que aún hasta ahora no nos habemos dado las manos: si dineros fueren menester para alcanzar perdón de la parte, todo nuestro aduar se venderá en pública almoneda y se dará aún más de lo que pidiere: señora, mía, si sabéis que es amor